

lo que parecía inevitable, una rendición incondicional.

En los últimos días del mes de febrero de 1939 el doctor Juan Negrín, jefe del Gobierno, convocó a los jefes militares en el aeródromo de los Llanos, inmediaciones de Albacete, para discutir con ellos la marcha de las hostilidades y el modo de reanimar el esfuerzo de guerra. Aquel fue sin duda el acto final del drama de la República beligerante. Lo que vino detrás no pasó de enfrentamiento interno, escisión, liquidación y entrega. Resulta lógico que los autores de la obra reseñada hagan girar los acontecimientos de aquellos angustiosos meses en torno a este suceso. La dilucidación del mismo en sus detalles, con la consiguiente precisión de fechas, datos y contenidos, resultado de la cotejación e interpretación de la contradictoria documentación disponible, representa la aportación básica de esta sugerente e interesante monografía.

J. B. Vilar

SOLZHENITSIN, Alexander: *El error de Occidente*. Ed. Planeta. Barcelona, 1982, 124 págs.

Solzhenitsin nace en Rostov del Don en 1918. Estudia allí física y matemáticas. En 1939 cursa en Moscú filosofía y literatura. Se incorpora a las armas en 1941. Oficial de Artillería dos veces encausado. Condenado de 1945 a 1953 a trabajos forzados por criticar a Stalin. Desterrado en Siberia de 1953 a 1957. Rehabilitado, se le autoriza a enseñar matemáticas.

Su primera novela «Un día en la vida de Ivan Desinovich» (1962), su segunda «Por el bien de la causa» (1963), y algunos relatos breves, le hacen famoso. En 1968 aparecen,

fuera de la URSS; otras dos novelas «Pabellón del cáncer» y «El primer círculo», con gran revuelo en la Unión Soviética y su expulsión del Sindicato de Escritores. Le sugieren el exilio, pero no accede. Obtendrá el Nobel de Literatura en 1970. «Archipiélago Gulag», sobre los campos de concentración soviéticos, motiva su expulsión del país. Entre otras obras ha publicado la segunda y tercera parte del «Gulag», «Carta a los dirigentes de la URSS», «Lenin en Zurich» y «Las noches prusianas».

Señala en este breve e interesantísimo libro lo que reputa como dos errores del Occidente respecto al comunismo soviético. 1.º Desconocer que es hostil al más genuino y perdurable humanismo y, en consecuencia, cualquier intento de pactar con él será inútil. 2.º Confundir el sistema político-ideológico soviético con Rusia y su historia milenaria. Afirma que la relación existente entre uno y otra es análoga a la que hay entre un paciente y la enfermedad.

Indica asimismo que la visión de los occidentales sobre la URSS resulta en extremo equívoca y aun distorsionada. Moscú no es la URSS. Nada tiene que ver con la vida en el campo, en las provincias, en el ejército. El autor ha vivido 55 años fuera de Moscú y habla de lo que conoce: una situación muy degradada, no sólo material sino también cultural y espiritualmente. Mucho alcoholismo y fuerte represión. Fundamenta sobradamente sus opiniones y hace referencia a hechos acaecidos desde la Revolución de 1917 y, sobre todo, durante y después de la Segunda Guerra Mundial.

No cabe duda de que estamos ante un libro de denuncia, escrito por un emigrado político acogido a la hospitalidad de los Estados Unidos, y como tal debe ser leído con reservas.

Pero no deja de ser una obra testimonial de gran interés y actualidad, que invita a la reflexión.

J. Burillo

ANDRES-GALLEGO, José: *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España*. Ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1984, 427 págs.

La situación de miseria e injusticia que padecían extensos sectores de población en el siglo XIX estimuló el reformismo social en sus más diferentes facetas, y, naturalmente, el que dimanó de la Iglesia, a cuyo análisis dedica J. Andrés-Gallego este profundo, documentado y minucioso trabajo de investigación.

El interés de Andrés-Gallego por el tema comenzó con el estudio que hizo de la política religiosa en la Restauración. A raíz de él, inicia toda una serie de artículos centrados en el catolicismo social. Los resultados que obtiene le permiten comprobar que lo que se suele entender por movimiento obrero cristiano no coincide con aquello que los católicos sociales pensaban de sí mismos, y que en torno al término había demasiadas vaguedades.

Relacionando entonces lo escrito acerca de los movimientos sociales en España con sus preocupaciones por definir lo que quería explicar para delimitar su campo de investigación y acabar además con la ambigüedad terminológica en virtud de la cual distintas palabras se emplean como sinónimos para denominar el mismo asunto («acción, movimiento, preocupación, política»), llega a conclusiones que le inducen a proponer una revisión de ciertos aspectos en la historia del movimiento obrero español «católico y acatólico». Entre ellas

destaca la necesidad de precisar los límites del catolicismo social y las realidades que consiguió en función de los objetivos que se propuso alcanzar.

Es cierto que las obras referidas al catolicismo social proliferan últimamente. Pero no lo es menos que una buena parte de éstas se centran en los aspectos ideológicos, o tienden a valorar los resultados que obtuvo en orden a las simpatías-antipatías ideológicas del autor, que también suele evaluar las pautas de comportamiento de la acción social confesional desde la perspectiva de otras fuerzas antagónicas que tienen una visión del mundo completamente opuesta. La consecuencia es la negativa a considerar movimiento obrero a asociaciones que rechazan un concepto revolucionario del proletariado, y catalogar la conducta de la Iglesia tomando como referencia unos parámetros dentro de los cuales no se halla. A este respecto —dice el profesor I. Olábarri Gortázar—, no hay razones científico-positivas que avalen esos planteamientos, porque existieron y existen muy diversas posiciones ideológicas en los movimientos sindicales de todo el mundo, muchos de ellos de inspiración cristiana, que han protagonizado una brillante trayectoria en defensa del trabajador.

Esta metodología hace que la atención del autor se centre, principalmente, en investigar la actitud de la Iglesia ante la cuestión social, y en la variada gama de remedios o entidades que levantó para resolverla o paliar sus efectos, así como en calibrar la distancia que medió entre objetivos y logros.

En los seis capítulos, que componen el libro se analizan, pues, la beneficencia, el asesoramiento de trabajadores, el fomento de los sistemas privados de previsión, la enseñanza